

NOTAS Y DISCUSIONES

MIGUEL ALBUJAS DORTA

EL NEOTOTALITARISMO EN EL ESCENARIO POLÍTICO LATINOAMERICANO: NUEVAS TECNOLOGÍAS HEGEMÓNICAS DE CONTROL, TERRORISMO Y CONSPIRACIÓN

Resumen: La estructura global que se produce por el impacto que tuvo el Nuevo Orden Económico Mundial durante los últimos veinte años del siglo XX, arrojó cambios substantivos en el diseño geopolítico del mundo. Este novedoso diseño tuvo enorme influencia en el territorio latinoamericano ya que promovió la aparición de modelos políticos hegemónicos muy complejos que finalmente terminaron articulándose entre sí, llegando a formar una mancomunidad de regímenes y proyectos vinculados a formas políticas perversas que derivaron en nuevas expresiones de control hegemónico del poder en el manejo del Estado. Estos regímenes de control hegemónico, que hemos denominado neototalitarios, aunque copiaron los modelos totalitarios tradicionales, llegaron a diferenciarse en algunos aspectos substantivos que planteamos en el presente escrito. Una característica fundamental de estos regímenes neototalitarios consiste en que, aunque defienden la democracia como forma de gobierno, su práctica política niega los valores de la democracia en tanto lo que impera es una violación sistemática de los derechos humanos a través de prácticas correspondientes al terrorismo de Estado, las cuales son ocultadas y/o tergiversadas por un inmenso aparato de propaganda. Asimismo, estos regímenes de aparente naturaleza democrática en realidad convirtieron a sus Estados en grandes corporaciones delictivas transnacionales que permitieron crear mecanismos represivos y de control no convencionales sobre aquellos sectores sociales opuestos al modelo hegemónico. En este contexto, en el presente trabajo mostraremos algunas de las características, señalando diversas diferencias entre el totalitarismo clásico y estos regímenes surgidos en América Latina en el contexto de la globalización.

Palabras clave: democracia, terrorismo, control hegemónico.

THE NEOTOTALITARIANISM IN THE LATIN AMERICAN POLITIC SCENE: NEW HEGEMONIC TECHNOLOGIES OF CONTROL, TERRORISM AND CONSPIRACY.

Abstract: The overall structure produced by the impact of the New World Economic Order during the last twenty years of the twentieth century, showed substantive changes in the geopolitical world design. This new design had enormous influence in the Latin American territory since it promoted the emergence of complex hegemonic political models that ultimately ended articulated together, coming to form a pool of schemes and projects linked to perverse political forms that led to new expressions of hegemonic control of power in the management of the state. These hegemonic control regimes, which we have called “neototalitarianism”, even copied the traditional totalitarian models, came to differ from them in some substantive issues that we raised in this paper. A key feature of these regimes is that “neototalitarianism” although defends democracy as a form of government, its political practice negates the values of democracy, because what prevails is a systematic violation of human rights through associated practices of terrorism State, which are concealed and / or misrepresented by a vast propaganda apparatus. Also, these regimes apparent democratic in nature actually turned their states into large transnational criminal corporations that helped to create repressive mechanisms and unconventional control over those social sectors opposed to the hegemonic model. In this context, this paper shows some of its characteristics, pointing out various differences between the classical totalitarianism and these emerged regimes in Latin America in the context of globalization.

Keywords: democracy, terrorism, hegemonic control.

Introducción

En los albores del siglo XXI impregnados de los efectos de la globalización, resulta impensable que algún teórico de la política con cierto nivel de sensatez se le ocurra hablar de democracia sin referir la historia de Occidente o sin incluir un determinado modelo de desarrollo occidental en el orden social y económico. Por extremadamente creativos, ocurrentes o geniales que sean los estudiosos del tema, hasta la fecha ha resultado infructuoso concebir modelos políticos alternativos a la democracia moderna que sean universalmente aceptados. A lo sumo, se ha llegado a plantear mejoras substantivas del modelo democrático que no van más allá de ajustes o adaptaciones de tipo empírico enmarcadas en conceptos de reforma, desarrollo o fortalecimiento institucional y alguno que otro elemento adicional sin mayor incidencia en el orden teórico. Hoy podemos afirmar que desde el ámbito empírico todavía

existe un retraso necesario (Louis Althusser) con relación al desarrollo de la teoría que fue elaborada por los autores clásicos en el terreno de la filosofía política y las demás áreas del saber que se acercan al tema en cuestión.

En este sentido, podemos afirmar que los gobiernos democráticos a lo largo de las primeras décadas del siglo XXI serán evaluados y/o juzgados por su desempeño y estructura funcional, vinculada a los fundamentos de la democracia moderna, independientemente de las propias definiciones teórico-filosóficas que cada uno de ellos tenga acerca de la democracia, especialmente por la dificultad de hacer aportes en términos substantivos al modelo, que contribuyan con los fundamentos de esta forma política.¹

En la actualidad, tal es la proyección y el consenso universal sobre la democracia como el mejor sistema político, que hoy podemos observar a la totalidad de los actores que participan en los diversos escenarios del poder, presentándose como los verdaderos legatarios de esta forma de gobierno. No sólo se presentan bajo esta óptica los demócratas legítimos que defienden y practican a ultranza el modelo como forma de gobierno, asumiendo valores y principios del mismo, sino también los depredadores de lo político, aquellos que promueven regímenes totalitarios, personalistas o autocráticos. Es de hacer notar que estos depredadores de lo político defienden teóricamente con denodada firmeza los fundamentos de la democracia, reclamando o reivindicando para sí este concepto, independientemente de la ruptura inherente entre su discurso y el contenido que le imprimen a la dinámica política, al ejercicio del poder.

¹ Esta afirmación la hacemos por el marcado empeño que tienen los regímenes que hemos denominado neototalitarios, los cuales surgieron en América Latina aproximadamente en los últimos tres quinquenios. Especialmente nos referimos al régimen de Hugo Chávez Frías en Venezuela, a quien tomaremos como objeto central para el análisis en el presente trabajo, ya que por vía negativa, representa el *tipo ideal* del modelo neototalitario, lo cual permitirá evaluar a los otros países inmersos en la órbita del neototalitarismo según sus semejanzas y diferencias con relación al caso venezolano. En general, estos regímenes mostraron una serie de elementos de carácter teórico-práctico, dirigidos a construir una serie de proyectos políticos basados en una supuesta profundización de la democracia. En su nombre y utilizando sus mecanismos, lograron construir e imponer en diversos países un modelo político de control hegemónico del poder. En realidad, estos regímenes no hicieron ningún aporte a la democracia, ni en el orden teórico ni en el práctico, más bien se inspiraron en concepciones de carácter totalitario, incorporándole al mismo, al mejor estilo latinoamericano, mecanismos clientelares, mesiánicos, caudillistas y populistas, sobre la base de un exagerado culto a la personalidad. El objetivo de presentarse como “verdaderos demócratas” tuvo y tiene como finalidad enmascarar su ejercicio despótico del poder.

Al respecto, el Director del Programa de Desarrollo Internacional de la Escuela de Estudios Internacionales Avanzados de la Universidad Johns Hopkins de Estados Unidos de Norteamérica, profesor Francis Fukuyama, señala lo siguiente:

En el mundo actual no existe ningún conjunto de ideas legitimador que goce de una aceptación generalizada como la democracia liberal. Los propios e ineficaces dirigentes autoritarios se ven obligados a adoptar el lenguaje de la transición democrática para legitimar su poder, aunque en realidad éste se ampare en el clientelismo, el parentesco, la etnia u otros elementos restrictivos.²

Desde esta perspectiva, coincidimos con los planteamiento que sobre el tema ha hecho de manera reiterada el profesor Fukuyama, con quien nos atrevemos a reivindicar, inclusive asumiendo en algunos casos su alto contenido hegeliano, la hipótesis de que no existe un modelo político más exitoso que la democracia liberal (liberal-social agregamos nosotros siguiendo la definición que desde esta óptica hace Norberto Bobbio),³ por lo menos hasta la presente fecha.

La tesis señalada fue planteada originalmente por Francis Fukuyama en uno de sus libros que tuvo la mala fortuna de haber sido mucho más criticado que leído, nos referimos a: *El fin de la historia y el último hombre*.⁴ En este texto el autor reflexiona sobre el estrepitoso fracaso que tuvieron los modelos políticos alternativos que se confrontaron con la democracia moderna, lo cual, luego de la caída del Muro de Berlín y la disolución de la URSS, derivó en el surgimiento de un consenso generalizado acerca del triunfo de la democracia liberal en tanto perecieron las ideologías rivales, a saber: las monarquías hereditarias, el fascismo, el comunismo y, en fin, agregamos nosotros, el totalitarismo en sus diversas formas.

Sin embargo, a pesar de que la realidad política ha sido lapidaria en cuanto al rol exitoso de la democracia frente a otros regímenes, la discusión sobre el contenido de esta forma política y sobre el rol de los espacios democráticos se ha incrementado considerablemente. Este crecimiento responde, precisamente, al hecho de que cómo ya no se discuten las bondades del modelo, entonces se reflexiona sobre los contenidos o los adjetivos que acompañan al

² Fukuyama, F., *América en la encrucijada. Democracia, poder y herencia neoconservadora*, Ediciones de la B, Barcelona, 2007. Sólo agregaríamos al comentario de Fukuyama que no son sólo los dirigentes autoritarios, sino también los de tendencia totalitaria, que en el caso latinoamericano están presentes y, a nuestro juicio, encuadran mejor en su clasificación, que es de carácter general.

³ Bobbio, N., *Teoría general de la política*, Madrid, Trotta, 2005.

⁴ Fukuyama, F., *El fin de la historia y el último hombre*, Bogotá, Planeta, 1992.

término. Por este motivo, cada gobernante hoy, desde los dirigentes democráticos ortodoxos hasta los dictadores, caudillos o líderes totalitarios, reclaman para sí el contenido de la democracia misma, definiéndose cada uno como un auténtico demócrata, independientemente de que para diferenciarse nominalmente le asignen a la democracia algunos adjetivos con la finalidad de barnizarla con un cierto contenido de “originalidad”.

Ahora bien, basados en esta exégesis de Fukuyama, debemos señalar el siguiente hecho, aunque el autor tiene razón en términos teóricos, él mismo nos señala que la práctica política (no así el modelo) ha tenido serios retrocesos⁵ en los últimos años dentro de algunos países, especialmente en América Latina agregamos nosotros. En nuestra región, son diversos los ejemplos en los que la democracia se ha precarizado hasta el punto de involucionar a formas protopolíticas de origen irracional que, por algunas características particulares, hemos denominado neototalitarias⁶ en tanto utilizan como inspiración y guía los modelos totalitarios tradicionales, pero lo hacen contextualizados en los cambios discursivos inherentes a la globalización, al tiempo que mantienen una estructura de poder anclada en la forma totalitaria,⁷ la cual permite que se mantenga el proyecto de control hegemónico pero enmarcado y adaptado a los cambios propios de la era global.

El caso latinoamericano es emblemático en este sentido, diversos gobiernos con pretensiones de conquista hegemónica del poder, aunque han asumido la forma totalitaria de los regímenes totalitarios clásicos, intentan por todos los medios posibles guardar la apariencia democrática, llegando a exaltar todas las “virtudes” del modelo, pero imponiendo, con elevados niveles de represión y a través de grandes maquinarias de propaganda, matrices de opinión que “muestran” cómo esos regímenes, que en el fondo son de naturaleza

⁵ *Ibid.*, p. 11 y ss.

⁶ El concepto del *neototalitarismo* lo hemos venido desarrollando desde el año 2003, apoyados en el avance de la mal llamada revolución bolivariana, dirigida por Hugo Chávez Frías.

⁷ En diversos trabajos hemos utilizado y definido este concepto que consideramos fundamental para comprender la estructura y la dinámica de lo que hemos denominado regímenes neototalitarios o su expresión doctrinaria el neototalitarismo, nos referimos al concepto: *Forma totalitaria*. Al respecto, véase el trabajo denominado *De la idolatría autoritaria al neototalitarismo: análisis del caso venezolano*, el cual fue presentado en las IX Jornadas de Investigación de la Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, 2006. También en un trabajo presentado en el XIV Congreso Internacional de Filosofía, Identidad y Diferencia, realizado en Mazatlán, México en el año 2007, denominado “De la Idolatría Autoritaria al neototalitarismo: Análisis del caso Venezolano”, cuya referencia bibliográfica de publicación es: VVAA, *Identidad y Diferencia*, Siglo XXI Editores, México, 2010.

totalitaria, representan la mayor y mejor expresión de lo que es un supuesto “verdadero ejercicio democrático” en el manejo del Estado y en el uso del poder, mientras que, según ellos, los gobiernos que en realidad siguen los valores, fundamentos y principios recogidos en la larga tradición en la historia del pensamiento de Occidente y de la democracia en su sentido moderno, simplemente guardan algunos aspectos de carácter formal.

Es interesante el hecho de que en esa variada gama del ejercicio político que oscila desde las formas democráticas, pasando por dictaduras y tiranías hasta llegar a los regímenes totalitarios, se mantenga la premisa de que la democracia (con sus valores incluidos) es la mejor forma de gobierno y es un factor fundamental para la constitución del Estado moderno, independientemente de que la práctica política y el ejercicio del poder que ejercen los líderes que promueven estas formas políticas perversas se opongan a los principios de la democracia en un sentido práctico. Ésta es una situación que tiene repercusiones no sólo de forma sino también de contenido. Si se revisa la historia del fascismo o del totalitarismo en cualquiera de sus versiones clásicas, Musoliní-gentiliana, estalinista o hitleriana, vemos que el objetivo fundamental de esos movimientos consistía en construir un modelo político que teórica y prácticamente se confrontara de manera directa con el liberalismo y, de múltiples formas, con la democracia liberal. En este sentido destaca la definición que sobre el fascismo y su relación con una concepción totalitaria hacen Giovanni Gentile y Benito Mussolini. Al respecto ellos señalan en la *Enciclopedia Italiana*, particularmente en el capítulo denominado “Fascismo”, lo siguiente:

Antiindividualista, la concepción fascista está a favor del Estado; y es a favor del individuo en cuanto éste coincide con el Estado, conciencia y voluntad universal del hombre en su existencia histórica. Está en contra del liberalismo clásico, que surgió de la necesidad de reaccionar contra el absolutismo y ha concluido exhausto su función histórica desde que el Estado se transformó en la misma conciencia y voluntad popular. El liberalismo negaba al Estado en beneficio del individuo particular; el fascismo reafirma al Estado como la realidad verdadera del Individuo. Y si la libertad debe ser el atributo del hombre real, y no de ese abstracto fanteoche en quien pensaba el liberalismo individualista, el fascismo está a favor de la libertad. Y sólo la libertad que sea una cosa seria, la libertad del Estado y del individuo en el Estado. Ya que, para el fascista, todo está en el Estado, y nada de humano o de espiritual existe, y menos aún de valor, fuera del Estado. En ese sentido, el fascismo es totalitario.⁸

⁸ Gentile, G., Mussolini, B., *Enciclopedia Italiana*, Firenze, Treccani, 1932, Vol. 14,

Como puede verse, la definición que aproximan Gentile y Mussolini sobre el fascismo recoge lo que queremos expresar, a saber: que los modelos totalitarios clásicos intentaron construir modelos teóricos y formas políticas alternativas al liberalismo y, por supuesto, a la democracia liberal. El hecho de que las propuestas neofascistas y neototalitarias hayan abandonado la posibilidad de construir una teoría que confrontara a la democracia liberal para solamente refugiarse en una práctica política relacionada con el ejercicio hegemónico del poder, pero asumiendo como modelo formal los principios y valores de la democracia, independientemente de que esta identificación sólo sea nominal para el uso propagandístico, implica no sólo el triunfo de la democracia liberal en términos teóricos, sino la imposibilidad de construir en el presente un modelo político fundado en elementos exógenos a la democracia liberal que pudiera contar con un apoyo racional de las mayorías o, siguiendo a Fukuyama, con una “aceptación generalizada” como modelo político.

Más allá de esta aceptación generalizada con relación a la democracia liberal como mejor sistema político, en una gran variedad de casos el ejercicio del poder asume diversos rostros que trascienden los límites de la racionalidad y, en nombre de la democracia, se violan derechos fundamentales fundados en una concepción perversa de los usos del poder. Ésta, sin duda, es la base inestable sobre la que descansa la región latinoamericana en diversas etapas de su historia, pero, debemos señalar, de manera muy particular en este momento.

Así, en el escenario oscilante entre democracia, dictadura y totalitarismo que vive permanentemente América Latina, allende los caminos recorridos hacia el desarrollo, hemos venido experimentando retrocesos políticos significativos. El debilitamiento de la política y lo político, junto al declive del Estado-nación derivados del proceso de globalización, arrojaron al campo de lo público una serie de actores ajenos al manejo tradicional del Estado, lo cual ha implicado en todos los casos un proceso azaroso en la toma del poder por parte de gobernantes emergentes que provienen de una multiplicidad de campos distintos a la política, a saber: empresarios, actores, actrices, cantantes, deportistas, payasos, reinas de belleza, militares golpistas, animadores de programas de televisión, entre otros. Dentro de esta variada gama de personajes que se han arrojado a la toma del poder, algunos han logrado asumir las riendas del Estado, mostrando en diversos casos una frágil experiencia y gran desconocimiento sobre el manejo preciso de la administración de la cosa pública (Res-pública).

pp. 847-8. Citado en: Traverso, E., *El totalitarismo*, Buenos Aires, Eudeba, 2001, pp. 32-3.

Es conveniente señalar que, aunque esta situación se presentó en una parte significativamente importante del mundo, en algunos de estos escenarios los resultados fueron positivos o no tan negativos, mas en la mayoría de los casos en América Latina las consecuencias resultaron nefastas para la región, no sólo por la precarización del sistema democrático, sino por el surgimiento e instalación de regímenes de corte neototalitario que, sin duda alguna, aparecieron como una de las consecuencias de la aplicación de los programas de ajuste macroeconómico derivados de las políticas neoliberales ejecutadas en la región, entre otros factores. No deja de resultar una curiosidad histórica el hecho de que los líderes que instauraron estos regímenes neototalitarios mencionados, tomaron como bandera de lucha la denuncia contra las medidas neoliberales y sus consecuencias nefastas sobre la región, sin percatarse que su propio surgimiento representa la máxima expresión de esos efectos perversos. Sus movimientos germinaron en los escenarios de pobreza extrema generalizada derivados de la aplicación de dichas medidas, del socavamiento de las fuerzas vivas del Estado, del debilitamiento del Estado-nación y de la precariedad institucional imperante en América Latina. Los proyectos políticos neototalitarios surgidos en este escenario nunca podrán representar una verdadera alternativa política, económica o social, por el contrario, el desarrollo de este tipo de régimen profundiza los efectos funestos del modelo neoliberal.

Así, los regímenes neototalitarios se confrontaron con los programas neoliberales sólo en términos discursivos de la propaganda oficial, mientras que en su ejercicio hegemónico del poder podemos sintetizar la conjunción de prácticas populistas por un lado, junto a acciones comprometedoras de libre mercado desregulado por el otro. En realidad, la mayoría de los líderes políticos latinoamericanos de enfoque neototalitario que llegaron a la presidencia en los albores del siglo XXI, criticaron con entusiasmo la aplicación de los paquetes neoliberales sin percatarse que ellos mismos terminaron siendo un producto directo derivado de las políticas de ajuste neoliberal y, de múltiples formas, sus colaboradores y continuadores.

En el caso venezolano esta combinación resultó especialmente siniestra. En el régimen de Hugo Chávez encontramos la articulación de una discursividad emancipatoria identificada con la izquierda tradicional, aunado a una práctica política conservadora inspirada en la Doctrina de Seguridad de Estado. Esta articulación construyó un régimen que permanentemente oscilaba entre el populismo económico, el capitalismo de Estado y concepciones de neoliberalismo ortodoxo, cuyas consecuencias resultaron hostiles para la nación. A este esquema perverso hay que agregarle la dilapidación de la riqueza nacional expresada de diversas formas, entre otras, el mantenimiento financie-

ro del régimen cubano, enmascarado con el pago en cuantiosas sumas de dinero fundamentado en un supuesto apoyo técnico dentro de una multiplicidad de áreas. Asimismo, las donaciones y negocios leoninos de diversa naturaleza expresados en cifras millonarias a Nicaragua, Bolivia, Ecuador, Argentina, Uruguay, Brasil y la Honduras de Manuel Zelaya. Junto al terrible defalco nacional también debemos agregar el financiamiento de actividades políticas en otros Estados en términos de propaganda política a favor del régimen y de candidaturas presidenciales en otros países, el mantenimiento de grandes redes nacionales e internacionales de promotores y activistas políticos del régimen, el financiamiento a grupos de inteligencia extranjeros para el monitoreo y control nacional y, finalmente, diversas actividades de corrupción ahora convertida en política de Estado. La conjunción de estos elementos generó un panorama negativo de incertidumbre y destrucción en la economía nacional de consecuencias devastadoras que hoy sufrimos los venezolanos como nunca antes en toda nuestra historia.

El esquema de este modelo perverso consistió en la combinación de un fuerte discurso progresista-populista proyectado y difundido por un eficiente aparato de propaganda oficial cuyo propósito fundamental consistía en: 1.- el ocultamiento de la aplicación de medidas económicas contradictorias que variaban entre el neoliberalismo salvaje y una “economía socialista”, encubiertas por el discurso de una supuesta transición revolucionaria, 2.- el desarrollo y consolidación de un modelo político de poder hegemónico basado en el narcoterrorismo y la corrupción en una escala nacional e internacional, y 3.- la constitución de mecanismos perversos de control social que se realizan a través de una inmensa red de vigilancia, control y castigo, la cual fue estructurada a través tres factores: A.- la creación de milicias populares cuyo propósito consiste en realizar trabajos de “inteligencia social”, brindando información exacta a los servicios centralizados de inteligencia sobre el comportamiento político y la adhesión al régimen de las personas que habitan en zonas populares, otros grupos sociales y dirigentes de oposición; B.- la conformación de grupos de choque disfrazados de vanguardia social denominados Colectivos, cuya estructura y desempeño es altamente delictivo;⁹ y C.- un aumento

⁹ La función de los llamados *Colectivos* consiste en generar terror a través del amedrentamiento, el atraco, y la generación de violencia en general, tomando como instrumento de lucha el asesinato, el exterminio. Ésta es una de las razones del elevado índice de homicidios en el país, el cual pasa holgadamente de los veinticuatro mil asesinatos por año en el último quinquenio. Estos colectivos son bandas delincuenciales, creadas, financiadas y dirigidas por el régimen para ejercer terror sobre la población, a través de acciones de violencia extrema. Con esto los dirigentes oficialistas piensan que pueden escapar de la justicia internacional,

exagerado de la presencia y participación en la custodia pública por parte de militares y policías, con la respectiva dotación de equipos y armas de última tecnología. Toda la información recopilada es procesada por los servicios de inteligencia extranjeros, dominados básicamente por el G2 cubano, con el apoyo de miembros de la inteligencia iraní, rusa y china, entre otras.

Parte de la agenda diseñada por estos regímenes neototalitarios se puede resumir en el empeño de sus líderes en perpetuarse en el poder, recurriendo a múltiples trapacerías, engaños e irregularidades entre las que destacan: 1.- la transformación de los sistemas y organismos electorales adaptados a la silueta totalitaria del régimen, con la finalidad de diseñar elecciones montadas sobre la base de fraudes de grandes dimensiones; 2.- modificaciones de la constitución con la finalidad de habilitar la reelección por varios períodos consecutivos o de manera permanente y 3.- si falla el mecanismo anterior, se procede al diseño de candidaturas con personas vinculadas al entorno inmediato de aquel que lidera el proyecto. Generalmente, los “nuevos líderes”, son individuos que tienen alguna relación de parentesco con el presidente, gobernador o alcalde en ejercicio (esposos, hijos, hermanos, cuñados, primos, etc., son colocados como candidatos en alguna elección en la que representan al abanderado del proyecto en cuestión). Todo este entramado político es una parte de la base sobre la que descansan los regímenes neototalitarios.

Ahora bien, para comprender este novedoso fenómeno del neototalitarismo es menester contraponerlo y contrastarlo al fenómeno totalitario clásico, no sin antes reconocer que a pesar de sus diferencias guardan características comunes que no podemos desarrollar en este artículo por razones de espacio, pero que forman parte de nuestra investigación. En este sentido, en las próximas páginas mostraremos algunas diferencias que consideramos substantivas para distinguir al fenómeno totalitario del neototalitario, a fin de enmarcar un concepto que describe una nueva realidad política. El caso que tomaremos como referencia fundamental para nuestro análisis es la Venezuela contemporánea, tal como señalamos anteriormente, dado que el régimen de Hugo Chávez representa el paradigma de la concepción neototalitaria de forma depurada.

Los nuevos usos de la Forma Totalitaria y los mecanismos de control

En el contexto latinoamericano de permanentes devaneos políticos, caracterizados en los últimos años por un profundo déficit democrático, destaca

ya que los que ejercen violencia son autónomos en su ejercicio de proyección del terror. Estos grupos operan con total impunidad y en complicidad con el Estado.

con particular fuerza el caso venezolano. Desafortunadamente, la inédita realidad política nacional que surgió como resultado de la aplicación de los programas de ajuste macroeconómico de contenido neoliberal en la década de los noventa, arrojó terribles consecuencias entre las que destacan: un incremento exponencial de la pobreza y la desvalorización de la política en términos de la organización del Estado, tal como indicamos anteriormente. Este hecho, junto a otras situaciones propias del acontecer nacional e internacional, creó un caldo de cultivo propicio para que el tema del totalitarismo surgiera en un rango de importancia fundamental jamás experimentado por los venezolanos. Debemos señalar que estos acontecimientos se vienen desarrollando en el contexto de la globalización, lo cual le imprime diversas características distintivas con relación al totalitarismo tradicional, generando un nuevo fenómeno que hemos denominado neototalitarismo. En ese sentido, consideramos oportuno establecer la distinción entre el modelo del totalitarismo clásico y su nueva forma de manifestarse en América latina, a saber; el neototalitarismo. Insistimos, para el desarrollo de nuestro análisis tomaremos como referencia fundamental el caso venezolano.

Es conveniente recordar que el totalitarismo es una forma política creada en el siglo XX, tal como indican, inter alia, Erich Fromm, Hannah Arendt y John Gray. Todas las demás formas políticas fueron analizadas y comparadas por diversos pensadores desde la Grecia antigua hasta nuestros días. Así, son famosas las distinciones hechas por Heródoto, Platón, Aristóteles, Polibio, Maquiavelo, Hobbes y Hegel, por sólo citar algunos.¹⁰ Tomando como referencia las clasificaciones referidas, a continuación colocaremos cuatro aspectos distintivos en los que, a nuestro juicio, se diferencian los proyectos neototalitarios del totalitarismo clásico, no sin antes asumir su evidente y necesaria relación.

1. *El enfoque del paradigma teórico*

Tal como señalamos anteriormente en la cita de G. Gentile y B. Mussolini, en términos teóricos el totalitarismo nació como una forma política cuyo objetivo fundamental consistía en oponerse y confrontarse de manera diametralmente opuesta al liberalismo en general y a la democracia liberal en particular. Los pensadores y líderes políticos que definieron los fundamentos teóricos del totalitarismo construyeron deliberadamente una nueva forma de concebir el Estado, así como una nueva forma de gobierno, con la finalidad

¹⁰ Sobre las descripciones de las formas de gobierno planteadas por los autores mencionados, recomendamos el magnífico trabajo de Norberto Bobbio, denominado: *Las teorías de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008.

de ofrecer un modelo político alternativo al liberalismo que terminara privilegiando al Estado por encima de las concepciones individualistas propias del liberalismo clásico.

El desarrollo del modelo totalitario implicó una clara tendencia hacia la concentración hegemónica del poder en el Estado y, por tanto, la laceración de los valores y principios de la democracia en atención a la eliminación del equilibrio de los poderes para lograr la concentración de los mismos en el poder ejecutivo. En la práctica, los regímenes que siguen esta forma política disuelven los poderes judicial y legislativo, independientemente de que existan de manera nominal y cumplan algunas funciones en el marco del Estado, pero siempre supeditados exclusivamente a las directrices emanadas del poder ejecutivo. El modelo totalitario implica un control hegemónico del poder y la unificación del mismo alrededor de la figura del líder totalitario.

En este sentido, el totalitarismo surge como una forma política contraria al liberalismo y a la forma de la democracia racional o democracia moderna. El modelo totalitario tiene una base irracional tal como logra mostrar Georg Lukács en su texto *El asalto a la razón*.¹¹ En dicho texto, el autor presenta una vertiente importante para comprender al totalitarismo en tanto le atribuye a esta forma política una base irracionalista que él identifica en una historia de pensamiento que va desde Friedrich Schelling hasta el propio Adolfo Hitler. Esa base irracional se hace patente en Alemania ya desde la segunda mitad del siglo XVIII con la influencia del movimiento artístico-literario denominado Sturm und Drang, con el influjo de la obra de Johann Georg Hamann y, finalmente, con el desarrollo del romanticismo como movimiento cultural y político que insurge contra el racionalismo de la Ilustración y la hegemonía de la ciencia, otorgándole un rol fundamental a los sentimientos en contraposición a la razón moderna.¹² Este proceso tiene una incidencia definitiva en el surgimiento del totalitarismo del siglo XX.

Además de estos elementos mencionados, hay que tomar en cuenta para el análisis el ambiente religioso altamente conflictivo derivado de las pugnas entre las sectas protestantes. En estos factores señalados se encuentran algunas de las causas de por qué Alemania, a pesar de haber desarrollado una parte substantivamente importante de la cultura occidental, especialmente a partir del siglo XVIII hasta nuestros días, ha sido el único país que ha pasado por

¹¹ Georg, L., *Asalto a la razón*, México, Grijalbo, 1972.

¹² Para los interesados en el tema del romanticismo y en la influencia de Johann Georg Hamann recomendamos los magníficos trabajos de Isaiah Berlin: *Las raíces del romanticismo*, Madrid, Taurus, 2000. También: *El mago del norte: J. G. Hamann y el origen del irracionalismo moderno*, Madrid, Tecnos, 1997.

dos concepciones totalitarias dentro de un mismo territorio, una atribuida a la derecha y la otra a la izquierda.¹³ Primero con Hitler y posteriormente con la división surgida luego de la derrota en la Segunda Guerra mundial. Como se sabe, el país quedó dividido en dos partes, una representando el modelo racional occidental en el caso de la República Federal Alemana (RDF) y la otra de base irracional con un modelo totalitario clásico, representado por la República Democrática Alemana (RDA).

En el caso del neototalitarismo la situación es radicalmente distinta a la situación descrita. Los líderes que llevan adelante estos proyectos¹⁴ ya no se preocupan por construir un modelo teórico que se confronte con el liberalismo o con alguna otra forma política, el elemento teórico ya no es fundamental. El desarrollo básico de los regímenes neototalitarios se apoya en medio de sistemas y procesos democráticos relativamente estables, lo cual hace que utilicen como bandera a la democracia como mejor sistema de gobierno, aunque sólo sea en términos formales y publicitarios. En estos regímenes el contenido democrático resulta precario, pero intentan preservar la forma de la democracia con pequeñas variantes que usan a conveniencia, apoyados en un inmenso aparato de propaganda, emulando al totalitarismo tradicional. Así, la propaganda política y los ejercicios de adoctrinamiento resultan fundamentales para lograr una sociedad fácilmente controlable, tal como ocurrió en los procesos totalitarios clásicos, pero ahora sometida por los aspectos formales de la democracia que han permitido en su nombre construir un modelo político ajustado a diversas formas perversas de ejercicios de control social y político.

Con relación a los regímenes neototalitarios, todo el aparataje político oficial descansa sobre un entramado delictivo complejo, que permite y promueve mecanismos vinculados al delito pero con alcance, no sólo nacional e internacional, sino básicamente transnacional. El delito es convertido en política de Estado. Por ejemplo, la creación y el uso de bandas criminales con formación paramilitar y/o parapolicial es ampliamente conocida en el

¹³ En otros trabajos hemos explicado el por qué no se puede hablar de totalitarismo de izquierda o de derecha. *Vide*: Albuja, M., "Totalitarismo *versus* democracia. Una nueva dimensión de la política en el contexto de la globalización", en VVAA, *Identidad y diferencia*, México, Siglo XXI Editores, 2010.

¹⁴ Nuestra definición sobre los regímenes neototalitarios la hemos enmarcado en diversos gobiernos latinoamericanos. En ese sentido, identificamos a los gobiernos de Hugo Chávez, Rafael Correa, Néstor Kirchner, Cristina Fernández de Kirchner, Evo Morales y Daniel Ortega, como regímenes neototalitarios, aunque hay que señalar que guardan grandes diferencias. No podemos hacer este análisis en el presente trabajo por razones de espacio, sin embargo, reiteramos que hemos tomado el caso venezolano como paradigma fundamental, en tanto el mismo representa el caso más emblemático con relación al tema.

modelo venezolano, sólo que esas bandas han sido disfrazadas como grupos de vanguardia social e identificadas con el nombre de “colectivos” tal como señalamos con anterioridad. Estos colectivos son financiados con dinero del Estado o, simplemente, con dinero proveniente de alguna actividad delictiva como la corrupción, el narcotráfico, la extorsión a empresarios o el pago de protección. Asimismo, se articula todo un entramado perverso que se asume desde la estructura del Estado, entre las que destacan: 1.- las redes creadas por el narcotráfico que funcionan como parte de esa estructura vinculada estrechamente al Estado, 2.- múltiples actividades delictivas especialmente aquellas relacionadas con la corrupción que fueron convertidas en política de Estado, y 3.- elaboración de una arquitectura compleja que promovió la creación de vínculos orgánicos con grupos terroristas internacionales que se entrenan e intercambian conocimientos y experiencias en Venezuela, financiados y protegidos por el Estado en el marco de una especialización delictiva y colaboración delictiva en diversos órdenes, especialmente aquellos factores que están relacionados con el mantenimiento del régimen venezolano. En fin, lo que se formó fue una inmensa red transnacional vinculada al delito y a la corrupción que opera desde el propio Estado vinculado a su estructura y al diseño de políticas del mismo.

Todo este entramado delictivo, todas esas actividades ilícitas realizadas desde la estructura del Estado quedan enmascaradas bajo el supuesto de una lucha emancipadora antiimperialista o, en el peor de los casos, la lucha contra los ricos explotadores, el capitalismo o cualquier otro elemento que permita justificar actividades que benefician la hegemonía del Estado, con la finalidad de brindarle al mismo alguna legitimidad frente a los seguidores del proyecto oficial. Es conveniente resaltar que junto al discurso contra el Imperio y contra el capitalismo se crea una discursividad de carácter religioso relacionado con la salvación personal más que de reivindicación emancipadora. En este discurso aparece la justicia social como justicia divina.¹⁵

Desde esta óptica, los aparatos de propaganda política de los regímenes neototalitarios hábilmente logran colocar en el imaginario colectivo una vinculación entre el tema de la emancipación de los oprimidos, la revolución de los pobres y desposeídos, con la lucha contra los ricos, el capitalismo o el

¹⁵ El tema religioso resulta complejo ya que tiene diversas aristas. En el caso venezolano hay que agregar a lo que hemos planteado como la sustitución de una teoría política por un discurso religioso, el desarrollo de la santería cubana como proyecto político. A través de la santería, Fidel Castro logró crear redes de inteligencia que le facilitaron el control de la sociedad. Por razones de espacio no podemos analizar el tema, pero aclaramos que el mismo forma parte de nuestra investigación.

Imperio. El discurso oficial señala a estos últimos como los causantes de la situación de precariedad de diversos grupos humanos, en tanto han generado las terribles condiciones de desigualdad y son señalados como los responsables directos de las penurias que sufren los desposeídos, las clases menos favorecidas y los más pobres, ya que la riqueza de unos se produce a costa de la pobreza del otro. Según este discurso, “el pueblo” fue condenado a vivir de manera miserable por la avaricia y el afán de lucro de unos seres despreciables que viven en los países industrializados, principalmente en los Estados Unidos de Norteamérica y tienen sus representantes más dilectos en la oposición política venezolana.

Este tipo de discurso asume un sentido religioso, siguiendo el concepto dado por Benedetto Croce, a saber: es religión todo acto de fe que se transforma en norma de conducta práctica. En el caso del neototalitarismo el elemento teórico propuesto por el totalitarismo clásico queda sustituido por el elemento religioso. Por esta razón los líderes y gobiernos neototalitarios, en términos del ejercicio del poder, dibujan y proyectan un país imaginario que toma valores y principios de la democracia como modelo, junto con contenidos religiosos reivindicadores, con la finalidad de crear en el imaginario colectivo su apego irrestricto a la democracia como forma política reivindicadora de los desposeídos, pero en el orden práctico el desempeño político de los regímenes neototalitarios se confronta sistemáticamente con los elementos de protección del sistema democrático, negando valores y principios de ésta, aunque privilegiando la necesidad de múltiples actos de sufragio como factor fundamental para violar sistemáticamente el resto de los valores y principios de la democracia. Al mismo tiempo, este modelo busca la perpetuidad de la pobreza de las grandes masas, quienes requieren del discurso esperanzador propio de la religión. Siguiendo a Karl Marx podemos señalar que: La religión es el suspiro de la criatura agobiada,¹⁶ por eso en el esquema de control neototalitario, es necesario la destrucción de las fuerzas sociales y productivas para postrar a las masas en un ambiente religioso perverso, que justifica la pobreza y, por ende, la sumisión al Estado benefactor que entrega alimento a cambio de sumisión en términos de una “libertad” restringida asumida como supervivencia. Así, el neototalitarismo se presenta, no como un modelo teórico alternativo a otros modelos o formas políticas, sino que lo hace como la construcción de una gigantesca metafísica religiosa que busca dibujar un país

¹⁶ Marx, K., *Introducción a la crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel, Escritos de juventud*, Caracas, Instituto de Estudios Políticos, Facultad de Derecho, Universidad Central de Venezuela, 1965, p. 71.

imaginario que promueve la alienación del sujeto, llevándolo a una paralización de su actividad política transformadora o crítica.

Ahora bien, no sólo en ese sentido se trastoca la democracia, debemos señalar que para que exista un verdadero proceso democrático se deben cumplir –inter alia– algunos requisitos esenciales tales como: la unidad de forma y contenido de la democracia, el mantenimiento del equilibrio de los poderes, el respeto a la pluralidad ideológica representada en una diversidad de partidos políticos de múltiples tendencias y el reconocimiento a los derechos y libertades de los ciudadanos. Todos estos elementos son negados constantemente por los regímenes neototalitarios, los cuales ejercen violencia y represión sobre la sociedad civil tal como operaron los regímenes totalitarios tradicionales, pero en el nuevo esquema justifican sus acciones por las supuestas causas nobles que suscriben teóricamente, apoyados básicamente en los fundamentos de la democracia y en los valores políticos desarrollados en Occidente. En nombre de los valores humanos universales depredan al hombre real, pero intentan mantener por todos los medios los aspectos formales de la democracia.

Esta situación hace que en la actualidad, hasta los más encarnizados líderes totalitarios o neototalitarios, asuman la democracia como la mejor forma de gobierno, llegando al caso de rasgarse las vestiduras para convencer al mundo de su talente democrático, independientemente de que en su ejercicio del poder nieguen los más elementales principios de la democracia como forma política. Por lo tanto, en la actualidad ya no se discute acerca de las bondades del sistema democrático como mejor forma de gobierno, ni se buscan modelos alternativos para contraponerlos, a lo sumo se discute sobre el contenido o los adjetivos que acompañan a la democracia con el propósito de construir una fachada ideológica encubridora del manejo perverso del Estado o, en el caso de los regímenes neototalitarios, se construye un discurso religioso sobre la democracia como forma política ideal.

Si revisamos el tema con relación a Hugo Chávez Frías, notaremos claramente lo que estamos expresando. El Teniente Coronel se jactaba de haber ganado tantos procesos electorales con el “mejor” sistema electoral¹⁷ del mundo y eso lo convertía, desde su óptica, como el gobernante más democrático del planeta. Todo el entramado publicitario se disponía a difundir una matriz de opinión encaminada a construir en el imaginario colectivo la imagen del gran demócrata por sus reiterados triunfos electorales, calificación que se negaba en la práctica con su ejercicio despótico del poder. En una relación de

¹⁷ Si hacemos referencia al sistema electoral venezolano notaremos que está más que demostrada la fragilidad del sistema. Son innumerables los casos de fraude electoral cometidos por el régimen de Hugo Chávez y ahora por Nicolás Maduro.

permanente contraste, él se comparaba con los presidentes norteamericanos cuyo sistema electoral, según Chávez, era dudoso, poco fiable y tramposo. Esta estrategia la usó por años Fidel Castro, quien transfirió su modelo perverso al teniente coronel venezolano.

2. *Mecanismos para desplegar terror*

Una característica esencial de los modelos totalitarios y neototalitarios es la necesidad de generar terror. El terror es una condición esencial de todo proceso hegemónico de poder quizás inspirados en aquella vieja conseja de Maquiavelo en la que el florentino señalaba que es preferible que el pueblo le tema al gobernante antes de que le ame. En el caso del totalitarismo clásico, se puede observar como el genocidio permitió la expansión del terror cuyo propósito básico era la paralización de grandes sectores de la población. Por esta razón el totalitarismo exterminó a un conjunto de seres humanos simplemente por una determinada condición. Este tipo de crimen ha sido denominado por George Steiner como *crimen ontológico*. El totalitarismo se concentró en el exterminio de todas aquellas personas que fueron señaladas como objetivo simplemente por una condición étnica, religiosa o ideológica. No importaba si esos grupos humanos se plegaban o se rebelaban contra el ejercicio hegemónico del poder. El objetivo del totalitarismo consistió en realizar crímenes masivos, genocidios encaminados a producir terror. Por ejemplo, vemos cómo Hitler mandó a asesinar a millones de judíos simplemente por su condición de judíos.

Con relación al neototalitarismo, al igual que en el totalitarismo clásico, el terror desempeña un rol fundamental, tal como acabamos de señalar, pero la generación del terror no se hace a través del exterminio masivo sino a través de una extirpación selectiva. Se hacen operaciones de muerte y castigo fundados en una tecnología del terror, la cual es concebida de manera analítica, quirúrgica, planificada, racional, selectiva. El *crimen ontológico* resulta peligroso para el desempeño de estos regímenes por diversos aspectos entre los que destaca el peso de la comunidad internacional, especialmente por el rol que desempeñan los Estados Unidos de Norteamérica y el sistema penal internacional en la preservación de los derechos humanos y en el mantenimiento del orden global.

La idea de los regímenes neototalitarios consiste en generar terror pero prescindiendo de la relación costosa que conlleva el crimen masificado, no analítico. En este caso el exterminio es individualizado y enmascarado, por lo general diluido como crimen común, cuya característica esencial es siempre la justificación del criminal y, en una gran cantidad de casos, la denigración de

la persona asesinada. La muerte individualizada tiene una finalidad ejemplarizante para el grupo o los grupos a los que pertenece la persona asesinada. En general, los regímenes neototalitarios son extremadamente permisivos con aquellos que realizan distintas actividades relacionadas con preferencias sexuales, religiosas o culturales poco convencionales, siempre y cuando no se coloquen como opositores al régimen, resultando mejor el tratamiento si se hace explícito el apoyo de manera incondicional. En estos regímenes se desarrollan mecanismos para que el Estado o toda la estructura paralela e ilegal del para-Estado, coloque todo su peso sobre un individuo que sea miembro o represente a una determinada comunidad o grupo profesional cuando manifiesten posturas contrarias a la postura oficial. Esos mecanismos se dirigen al castigo o exterminio de este individuo si éste no se pliega al proyecto o, peor aún, si se opone a él. Su castigo o exterminio tiene un carácter ejemplarizante con relación al resto de los miembros de su comunidad o grupo profesional, no se castiga o elimina al grupo, todo el poder se descarga contra un individuo en particular.

Por esta razón, el neototalitarismo prescinde de esa relación costosa de los asesinatos en masa. A partir de este nuevo esquema el crimen masificado se afina y se modifica la estrategia hacia la construcción técnico-científica, calculada, calculante de los crímenes selectivos. Este tipo de crímenes refinados son planificados por las salas situacionales de inteligencia y producen el efecto generalizado del terror, sin generar alarma en el escenario internacional. Esta modificación discursiva se inscribe en la lógica de lo que junto a Michel Foucault pudiéramos denominar *ejercicios microfísicos de poder*. Poder para producir terror, prescindiendo del castigo colectivo masificado, no analítico. El castigo selectivo es más emblemático y productivo en términos del despliegue del terror ya que muestra todo su poder, se desarrolla una tecnología del terror cuyo propósito consiste en paralizar al ciudadano.

3. *Relación Oriente y Occidente*

El tercer aspecto en el que difieren las categorías señaladas consiste en que el totalitarismo es una forma política que sigue en términos prácticos la tradición de pensamiento de Occidente, incluidos los valores culturales de los cuales surge como civilización, independientemente de que sean, como señala Fukuyama, una desviación o una consecuencia indeseada del modelo occidental. John Gray define al nacionalsocialismo y al proyecto soviético como el gran experimento de Occidente,¹⁸ llegando a señalar que todos los regímenes

¹⁸ Gray, J., *Al Qaeda y lo que significa ser moderno*, Buenos Aires, Paidós Estado y So-

totalitarios fueron el intento de construir sueños utópicos expresados a lo largo de la historia del pensamiento occidental. En los proyectos utópicos desarrollados en Occidente, desde Platón hasta Marx, pasando por Thomas Moro y los socialistas utópicos entre otros, puede verse expresada la necesidad de construir un “hombre nuevo” a través del ejercicio de la racionalidad que se correspondiera con las necesidades de los diversos modos de producción. Tal como señala Habermas,¹⁹ la utopía en Moro y partir de él, implica la técnica correcta de la organización social, técnica entendida como poder para organizar y producir al hombre nuevo junto con la nueva sociedad, todo ello desde los fundamentos de la racionalidad.

A partir del desarrollo de la razón moderna ese sueño de construir hombres adaptados al *ideal cognoscitivo* (Jürgen Habermas)²⁰ de la modernidad, el cual consiste en “fabricar” al hombre que necesita la sociedad, cobra su máximo sentido. Esta tesis encuentra sustento en lo que Foucault ha identificado como el tránsito del discurso descriptivo al discurso prescriptivo que se produce entre los siglos XVII y XVIII. En su libro *Vigilar y castigar*,²¹ el autor ejemplifica este tránsito con el caso del campesino que ingresaba a la milicia y a través de una serie de actos y procedimientos disciplinarios se logra *expulsar al campesino para imprimirle aire de soldado*. Dice el autor: *Segunda mitad del siglo XVIII, el soldado se ha convertido en algo que se fabrica, de una pasta informe, de un cuerpo inepto, se ha hecho la máquina que se necesitaba.*²² Para Foucault, los hombres son sometidos a un discurso disciplinario propio de los cambios discursivos derivados de una racionalidad instrumental que escapaba a concepciones de carácter ético para lograr determinados fines. La finalidad según el autor, construir hombres dóciles y útiles para incrementar el ámbito productivo.

Si examinamos el neototalitarismo veremos que, a pesar de que es una forma política surgida de la tradición occidental y derivada de las concepciones totalitarias clásicas, el objetivo político de los regímenes neototalitarios es básicamente la confrontación contra Occidente y su poder instituido. Los regímenes neototalitarios tienen como estrategia la creación de un “hombre nuevo” que se confronte y desvalorice a Occidente, que acabe con su *weltanschauung* y con el capitalismo como modo de producción racional. Con ese ataque en realidad se pretende burlar los mecanismos de control y escapar del sistema regulatorio internacional establecido por los países occidentales del

ciudad, 2004, p. 17 y ss.

¹⁹ Habermas, J., *Teoría y praxis*, Madrid, Editorial Tecnos S.A., 1997, Cap. I.

²⁰ *Ibidem*.

²¹ Foucault, M., *Vigilar y Castigar*, México, Siglo XXI Editores, 1985.

²² *Ibid.*, p. 139.

llamado primer mundo, en tanto los regímenes neototalitarios buscan perpetuar su modelo político de control hegemónico violando preceptos básicos de la tradición político-democrática, además de cercenar derechos fundamentales del hombre.

Los regímenes neototalitarios necesariamente tienen que oponerse al sistema internacional desarrollado por Occidente ya que dicho sistema se ha venido convirtiendo en un factor de control sobre aquellos países que han acabado con la democracia y violan derechos humanos fundamentales, entre otros factores. El neototalitarismo termina convirtiéndose básicamente en antioccidentalismo, especialmente con relación a su estrategia política internacional. También se presenta como antioccidentalismo en términos culturales, ya que el proceso de mimetización con modelos culturales distintos a los occidentales los ha llevado a recibir en algunos casos, una fuerte influencia religiosa fundamentalista, mezclada con indigenismo y procesos de emancipación de base romántica mas no racional. Esta confusión se percibe en la conducta de diversos miembros del Foro de Sao Paolo y, por supuesto, en Hugo Chávez frías.

En el caso venezolano esta descripción puede observarse claramente por el empeño obsesivo del teniente coronel Hugo Chávez por vincularse, más allá de una alianza estratégica, con Irán, Iraq, Libia, Siria, Corea del Norte y Bielorrusia, tratando de desplazar la alianza cultural e histórica de Venezuela con los Estados Unidos de Norteamérica. Esta situación llevó en la perturbada mente del teniente coronel a establecer unas líneas políticas sin sentido, como por ejemplo: 1.- el financiamiento, protección y entrenamiento de grupos terroristas de base fundamentalista que intercambiaron experiencias, conocimientos y estrategias en territorio venezolano (AL QAEDA, HEZBOLLAH, FARC, ETA, ELN), 2.- la entrega del territorio nacional para que estos grupos cometieran delitos con total impunidad (secuestro, cobro de vacuna, tráfico de drogas, entre otros) y 3.- la realización de una serie de vuelos comerciales permanentes a Irán, cuyos aviones viajaban en muchos casos sólo con la tripulación.²³ Asimismo, como parte de la mimetización de Hugo Chávez con el fundamentalismo político y religioso, en algún momento llegó a condenar el uso de toallas sanitarias desechables favoreciendo el uso de

²³ Estos vuelos semanales generaron suspicacia en algunos analistas nacionales e internacionales que señalaron en reiteradas oportunidades que ellos servían para sacar uranio de Venezuela de manera clandestina y llevarlo a Irán sin levantar sospecha. La otra hipótesis para la justificación de estos vuelos estaba dirigida hacia el tráfico de drogas con destino a Europa. Aunque estas hipótesis no las podemos probar, creemos que son elementos a considerar pues tienen rasgos objetivos dado el desempeño delictivo del régimen de Hugo Chávez Frías.

toallas reusables. Igualmente criticó el uso de la minifalda y prescribió censura sobre “costumbres” occidentales típicas del capitalismo, especialmente en lo referente al consumismo.

4. *Relación con la comunidad internacional y sus organismos.*

El tema de la relación entre los regímenes totalitarios y su relación con los organismos internacionales existentes es importante porque muchos de los organismos con los que contamos hoy surgieron precisamente del diseño de mundo planteado después de finalizada la segunda guerra mundial. Esto quiere decir que, entre muchos objetivos, ellos fueron creados para controlar el surgimiento de nuevos regímenes totalitarios. Más allá de esta realidad, los regímenes totalitarios no aceptaron tutela de ningún tipo, por eso ellos intentaron romper con el sistema internacional o fueron indiferentes con los organismos internacionales. Su legitimidad estaba fundamentada en el uso de la fuerza, de ahí la necesidad de establecer una política de expansión a través de invasiones y guerras como instrumento de imposición y dominio.

En el caso del neotalitarismo ocurre un proceso contrario. Los países que se mueven en el ámbito de las concepciones neotalitarias procuran cumplir cabalmente con las exigencias de los organismos internacionales, especialmente porque procuran su aval lo cual les permite crear un *País Imaginario* dibujado en las cifras que son avaladas por los organismos propios del sistema internacional. El procedimiento es el siguiente, los indicadores que reciben los organismos internacionales son recogidos y entregados por los propios gobiernos que son evaluados, de ahí que en el caso de los regímenes neotalitarios, la información que envían sale de los laboratorios de inteligencia y salas situacionales, más no de la recolección de datos de la realidad. En este sentido, los regímenes neotalitarios han construido nuevas metodologías para la medición de pobreza, empleo, analfabetismo, deserción escolar, entre otros. Estos regímenes, a diferencia de los totalitarismos clásicos, se esmeran en crear una serie de datos estadísticos que son maquillados siguiendo parcialmente las indicaciones de los organismos internacionales que son rectores en un área determinada.

En el caso venezolano, es de hacer notar los reconocimientos de UNESCO y CEPAL al gobierno de Hugo Chávez por haber mejorado el índice de desarrollo humano, la matrícula escolar universitaria y la distribución de riqueza por solo mencionar algunos. Por supuesto, todos esos índices no muestran nuestra realidad degradada, sólo ocultan la miseria real, dibujada en gráficos y cifras que no corresponden con la situación real del país.

Conclusiones

Como hemos planteado en las páginas precedentes, la aplicación de los programas de ajuste macroeconómico impuesto por la política neoliberal crearon condiciones que promovieron el resurgimiento en América latina de modelos protopolíticos que aparentemente se habían superado o por lo menos minimizado en la región, sólo que en este momento aparecen mostrando un nuevo rostro y una nueva dimensión, ya que se desarrollaron en el contexto de la globalización. Esta articulación de modelos políticos perversos junto a nuevos mecanismos de control social basados en los paradigmas totalitarios clásicos, ahora adaptados a los nuevos tiempos, dibujaron una nueva variante del totalitarismo que hemos denominamos *forma política neototalitaria* o directamente *neototalitarismo*. Esta nueva expresión del totalitarismo en los tiempos de la globalización se ha diseñado con el propósito de someter y controlar pueblos enteros, basados especialmente en un proceso de precarización de la democracia en la región latinoamericana, pero manteniendo a toda costa el aspecto formal de la misma con la finalidad de eludir responsabilidades de tipo político y escapar a los mecanismos de supervisión de la comunidad internacional y del sistema penal internacional. Tal es el caso de Venezuela con el ascenso al poder del teniente coronel Hugo Chávez Frías, a partir del dos de febrero de 1999.

Así, tomando este escenario como premisa, mostramos algunas características básicas que tiene el modelo neototalitario a la luz de los hechos empíricos desarrollados por algunos países en Suramérica, especialmente en Venezuela, y los contrastamos con los postulados del totalitarismo tradicional, identificando y señalando las propiedades de cada uno de estos procesos, sus diferencias y semejanzas, siempre en contraste con la democracia como mejor sistema de gobierno.

Por razones de espacio, solamente pudimos mostrar de manera sintética algunas de las diferencias que existen entre el totalitarismo clásico y el neototalitarismo, señalando que ésta es una investigación abierta en la que seguimos examinado nuestra realidad política y revisando categorías y conceptos que faciliten su comprensión. En ella hemos detectados la existencia de otros aspectos que sustentan nuestra hipótesis de trabajo global, la cual consiste en mostrar cómo en la era global hay una resignificación del totalitarismo que, por una serie de características complejas, nos permite acuñar el término neototalitarismo para explicar una determinada realidad. Esperamos que los aspectos fundamentales de nuestra investigación proyecten elementos positivos que contribuyan a explicar el problema complejo que viven Venezuela y América Latina, en aras de acercar nuestros países a diversos estándares positivos con relación a nuestra forma de vida. En este sentido, hay que seguir reflexionando.

Instituto de Filosofía
Universidad Central de Venezuela
miguelalbuja@gmail.com